Se asegura que el comandante general Albuin marchaba últimamente en direccion de la línea de Extremadura, adonde iba con su gente el infame Palillos. Esperamos que el Gobierno envíe los refuerzos que se han solicitado para que cesen las tropelías que cometen en este país tan olvidado los facciosos.

Zaragoza 9 de Octubre.

D. Marcelino Oráa, teniente general de los ejércitos nacionales, general en jefe del de operaciones del centro, capitán general de los reinos de Aragón, Valencia y Murcia &c.

Considerando que los encarnizados enemigos de nuestra patria, en su impotencia de vencer por fuerzas de armas, ensayan entre nosotros las viles arterias que siempre han empleado los cobardes prosélitos del oscurantismo, y que entre otras no omitirán la de presentarse en el ejército aparentando un liberalismo exagerado para inspirar confianza á los incautos y conseguir mas fácilmente trastornar el orden, relajar la disciplina y desacreditar á los gefes, atribuyéndoles apatía ó ignorancia, y procurando á la vez suscitar contra recelos de mayor trascendencia, medio eficaz para que el soldado que ha acreditado mas su constancia y valor que sería inaccesible á los halagos y promesas de un seductor que francamente manifestase sus designios, se relaje y corrompa, se entibie en la obediencia, falte abiertamente á la disciplina, ó cometa el atroz crimen de abandonar abiertamente la sagrada causa que estamos sosteniendo.

Considerando que es un deber mio advertir á mis subordinados los lazos que puede tender el enemigo para obtener los triunfos que con frenesí desea, y que estoy asimismo obligado á no omitir medio alguno, por rigurosa que sea, para sostener en el ejército que me está confiado la disciplina y union con que indudablemente triunfaremos en breve del partido feroz que intenta derrocar la Constitucion que con tanto entusiasmo hemos jurado y el trono de la angelical Isabel II: usando de las facultades que por ordenanza me competen y de las extraordinarias de que S. M. se ha dignado revestirme, ordeno y mando:

1º Toda persona de cualquiera clase, estado, condiciones ó sexo que propague entre las tropas de este ejército pública ó secretamente y de cualquier modo, noticias ó especies, cuya tendencia directa sea fomentar la sedicion ó la rebelion, aun cuando lo fuese de una parte pequeña de aquella, será juzgado breve y sumariamente por un consejo ordinario de guerra que al efecto se nombre, y condenada á la pena de muerte.

2º A igual pena y en los mismos términos que quedan expresados en el artículo anterior, será condenado el que por cualquiera medio oculto y criminal intente desalentar á las tropas, excitarlas á la indisciplina ó insubordinacion contra sus gefes, introducir en ellas la desunion y el disgusto, ó promover la desercion.

Art. 3º Todos los individuos de la clase de tropa que abandonasen sus banderas ó estandartes, sea en la direccion que fuese, se entenderá que es con el objeto de pasarse á los enemigos; y en los mismos términos que anteriormente se expresan, serán condenados á sufrir la pena de muerte.

Art. 4º Se considerará consumado el delito de desercion por todo individuo que sin comision expresa de sus respectivos gefes, ó competente autorizado para ello, se encontrase á una hora de distancia del canton, campamento ó punto que ocupe aquel dia el cuerpo de que dependa.

Art. 5º Las sentencias que dicte el consejo de guerra me serán consultadas, y hallándolas justas el auditor del general del ejército, las aprobaré y se ejecutarán inmediatamente.

Los gefes de las divisiones, brigadas y columnas móviles del ejército, y los gobernadores ó comandantes de armas de puntos fortificados pertenecientes á los distritos de mi mando, lo tendrán así entendido y harán observar y cumplir exactamente estas disposiciones en todas sus partes, dándome cuenta de los criminales que fuesen aprehendidos para que sufran luego el condigno castigo.

Este bando se publicará en la orden general del ejército para que llegue á conocimiento de todos, así como en los Boletines oficiales de las provincias de mi mando, y se leerá todos los meses á los cuerpos al pasar la revista de comisario.

Cuartel general de Daroca 1º de Octubre de 1837.—Marcelino Oráa,

(G. de M.)

Circular expedida por el Excmo. Sr. Presidente, Gobernador Capitán general Jefe Superior Político á las autoridades de la Isla.

Presidencia, Gobierno y Capitanía General de Puerto-Rico.—Circular número 1º.—Por Real orden de 27 de Setiembre último se ha dignado S. M. nombrar Secretario de la Capitanía General y Gobierno de esta Isla al Sr. D. Juan Lopez Ochoa, Jefe Político de primera clase y Ministro honorario del Tribunal mayor de Cuentas: y habiendo tomado posesion de su destino en este dia, lo participo á V. para su inteligencia, y á fin de que se reconozca su firma en los decretos y documentos de este Gobierno y Capitanía General.

Dios guarde á V. muchos años. Puerto-Rico 15 de Diciembre de 1837.—Miguel Lopez de Baños.

Proclamas expedidas por el Excmo. Sr. Capitan General á los habitantes y militares de toda la Isla.

HABITANTES DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Al encargarme del mando de esta Isla, con el cual ha tenido á bien honrarme nuestra augusta Reina Gobernadora, no dejo de conocer la importancia de mi delicada mision ni la dificultad de llenar cumplidamente todos los deberes de mi empleo. Instruido sin embargo por mi digno predecesor el Excelentísimo Sr. Mariscal de Campo D. Francisco Moreda de las virtudes que os distinguen, de vuestro acreditado amor y lealtad para con nuestra excelsa Reina Doña ISABEL II, de vuestra obediencia á las leyes y á las autoridades constituidas, estoy resuelto á emplear todo mi celo en el desempeño de mi honroso encargo, seguro de que todas las clases me ayudarán á satisfacer los deseos de S. M. dirigidos siempre al bien y prosperidad de esta Isla, ya ejecutando puntualmente mis órdenes, ya manifestando sus necesidades, ya proponiéndome cuanto pueda conducir al fomento de esta preciosa parte de la monarquía española, objeto de la maternal solicitud de la mejor de las Reinas. Mis afanes no tendrán otro fin que el de vuestra felicidad. Abrir los manantiales de la riqueza pública de esta Isla, remover los obstáculos que se opongan al progreso del comercio, agricultura y artes, promover la instruccion de todos los ramos y proporcionaros la mayor suma posible de comodidades y de goces: ved aqui el programa de mi administracion; y como tamaños bienes no pueden obtenerse sin conservar el orden y la tranquilidad, mi atencion y mis cuidados se fijarán eficazmente en este punto el mas interesante para consolidar vuestro bienestar.

Penetraos de esta verdad, puerto-riqueños: y pues que conocéis la solidéz de estos principios y lo mucho que influyen en el aumento de vuestra fortuna y en la conservacion de vuestros mas caros intereses, no dudo que contribuireis al logro de fines tan preciosos y ayudareis á realizar los planes del Gobierno supremo y sus propios deseos á vuestro Capitan General. Puerto-Rico 16 de Diciembre de 1837.—Miguel Lopez de Baños.

MILITARES DE TODAS CLASES

CON DESTINO EN ESTA ISLA.

Correspondiendo á la Real confianza acabo de entregar-me del mando de esta Isla, y al haber oido á mi digno antecesor el Excmo. Sr. D. Francisco Moreda hacer una exacta descripción de vuestras virtudes militares, me complazco en ponerme á la cabeza de una fuerza armada que por su subordinacion, disciplina y valor nada tiene que envidiar á sus compañeros de armas que prodigan su sangre en la Península por sostener los derechos de nuestra inocente Reina Doña ISABEL II y por consolidar la gloria y la prosperidad de la heroica Nacion á que pertenecen.

Continuad pues comportandoos tan dignamente como lo habeis hecho hasta ahora. Sed siempre en América como en todos los países el ejemplo del valor y el modelo de la mas rigurosa disciplina; y estad seguros de que tendrá un verdadero placer en mandaros y en hallarse en medio de vosotros en los peligros y en las glorias vuestro Capitan General. Puerto-Rico 16 de Diciembre de 1837.—Miguel Lopez de Baños.